

La literatura y las artes visuales en Centroamérica

Las artes y las letras en Centroamérica están relacionadas y han sufrido la influencia de las tendencias sociales y culturales propias de la región.

Las artes y las letras son el reflejo de la violencia, el aumento de la participación de las mujeres en todos los ámbitos, las migraciones, los efectos de la globalización y el cambio que ha ocasionado en las sociedades y las reformas políticas propias de la época. No solo los cambios sociales han incidido en el tema, también ha habido un genuino esfuerzo por buscar y encontrar nuevas formas y estilos de expresión.

El arte

En los años 60 y 70, llega a Centroamérica el arte no-objetual y conceptual que, predomina en la región durante los próximos veinte años y tiene sus referentes mundiales en la Bienal de Venecia, la Documenta de Kassel, Alemania, o el MOMA de Nueva York.

En los años 90, varias instituciones se esfuerzan por promocionar el arte contemporáneo. Ya antes, en 1986 en Antigua Guatemala, el grupo Imaginaria surge como un espacio de reflexión en términos contemporáneos. En 1995 en Costa Rica, durante la exposición Mesótica, se aplica por primera vez el concepto contemporáneo al arte de Centroamérica. Se caracteriza por romper con las formas tradicionales y plasmar el cambio de época y los nuevos valores artísticos.

Entre sus fundadores y exponentes se distinguen: Moisés Barrios y Luis González Palma, Isabel Ruiz, Erwin Guillermo y Pablo Swezey.

El primer espacio que impulsó seriamente este tipo de arte a nivel de toda Centroamérica fue el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC), de Costa Rica, dedicado a la investigación, documentación, reflexión y difusión del arte y el diseño contemporáneos.

Normalmente las iniciativas que apoyan al arte contemporáneo en la región surgen del apoyo de la iniciativa privada y solo en Costa Rica y en Nicaragua, se aprecia la evolución artística como producto de políticas estatales de apoyo al artista.



Temas y problemas de las artes contemporáneas en Centroamérica

El arte es el reflejo del estado de una sociedad, la violencia doméstica fue plasmada en las artes visuales en Centroamérica, se expresó en medio de una red que la relaciona a otras problemáticas, pero, especialmente, con el tema de la mujer y su cuerpo.

La violencia social se ha representado en especial en el arte de los países en donde se ha vivido con crudeza, como en Nicaragua y Guatemala. En Nicaragua destaca el artista Raúl Quintanilla, quien junto a David Ocon, Denis Núñez, Aparicio Arthola y Patricia Belli fundó el colectivo artístico Artefacto en 1992

En Guatemala destaca el trabajo de Isabel Ruíz, con un arte que denuncia y pide no olvidar las atrocidades cometidas durante la guerra que asoló a ese país durante más de 30 años, y que dejó un saldo trágico de aldeas arrasadas, genocidios y desaparecidos. También resaltan las obras plásticas de Roberto Cabrera, Marco Augusto Quiroa y Elmar René Rojas que formaron el grupo Vértebra, realizando en la década de 1960 un arte comprometido con la denuncia de la situación de violencia política imperante en el país y que posteriormente sirvieron de inspiración a otras manifestaciones artísticas.

Dentro de los fenómenos sociales, el enorme flujo de las migraciones también ha dicho presente, lo que resulta lógico dado el enorme movimiento de población que tiene la región de Centroamérica. Dice Tomás Ybarra Frausto, Director Asociado de la Sección de Arte y Creatividad de la Fundación Rockefeller, que Nueva York tiene más puertorriqueños que San Juan, capital de Puerto Rico, Los Ángeles tiene enormes comunidades de habitantes de Centroamérica.

También ocurren migraciones entre la misma región, a esto se le llama migración intra-regional. Tanto en las migraciones fuera como dentro de la región, ocurren situaciones de xenofobia y de inadaptabilidad.

En el 2008 se monta un proyecto que recoge la obra de artistas centroamericanos y mexicanos. Es una exposición, que se monta en las diferentes capitales de Centroamérica y muestra el fenómeno de las migraciones desde el punto de vista del arte. No pretenden dar ninguna solución, solo hacer conciencia sobre su ocurrencia y mostrar la realidad.

En este proyecto participaron Patricia Belli y Ernesto Salmerón de Nicaragua; Dalia Chévez, Danny Zavaleta y Ronald Morán de El Salvador; Donna Conlon de Panamá; Regina Galindo, Grupo La Torana y Ángel Poyón de Guatemala; Lucía Madriz de Costa Rica, Miguel Ángel Madrigal Pilón y Betsabé Romero de México y Adán Vallecillo de Honduras.

Otro tema social que ha surgido con fuerza es el de género. Más o menos a mediados de los 80's las mujeres de la región han tenido mayor protagonismo en la vida pública. Priscilla Monge, Karla Solano, Sussy Vargas de Costa Rica; las mismas Regina Galindo y Patricia Belli antes mencionadas, desde el performance, el multimedia, la fotografía y el arte conceptual recurrieron a un arte de denuncia y reflexión sobre la condición de inferioridad al que la sociedad machista ha condenado a la mujer.

La cultura audiovisual.

El videoarte, el cine y el documental también han hecho su aparición en el horizonte del arte en Centroamérica.

En El Salvador se produce Guazapa, que incluso llegó a las puertas de los Oscar norteamericanos. En Guatemala, se puede mencionar Cuando las montañas tiemblan, que es testimonio de Rigoberta Menchú y la figura del general Efraín Ríos Montt. En Nicaragua se produce La insurrección, que narra la caída del último representante de la dinastía de los Somoza.



Desde que terminó el conflicto armado, la producción del cine en Centroamérica se vio disminuida, hasta que debido al surgimiento de tecnología que permite hacer producciones más baratas, en los últimos 10 años ha resurgido y llega con fuerza.

El resurgimiento audiovisual en el área se debe a la aparición de medios técnicos de relativo bajo precio y de fácil maniobrabilidad, a la profesionalización de saberes asociados a la actuación, la producción y habilidades técnicas, y finalmente, a un ambiente que pone de moda que los jóvenes se expresen por este medio.

Las escuelas de teatro de la región han sido las protagonistas, cabe mencionar especialmente a la Escuela de Cine Latinoamericano de San Antonio de los Baños de la Fundación de Nuevo Cine Latinoamericano en Cuba.

En Costa Rica, desde el 2009, el Ministerio de Cultura impulsa el programa Costa Rica Audiovisual, que busca “desarrollar políticas y acciones concretas en busca de aumentar la producción y distribución del audiovisual”. También existe el proyecto regional CINERGIA, producto de la iniciativa privada y que se propone el fomento, la formación, la conservación y la divulgación del cine centroamericano.

CINERGIA ha creado un importante archivo de filmes de la región, una red de contactos cinematográficos y también ha desarrollado un portal de cine y video en Internet como una herramienta para visibilizar y divulgar la producción centroamericana en el





mundo, y facilitar los contactos entre los diversos actores de la producción audiovisual.

El estímulo directo a los proyectos ha dado resultados tangibles ya que se han apoyado realizadores independientes de todos los países, de los cuales muchos de ellos han recibido importantes reconocimientos:

Guatemala

- Gasolina, de Julio Hernández, obtuvo tres premios del programa Cine en construcción del prestigioso Festival de Cine de San Sebastián y al año siguiente logró el Premio Horizontes a la mejor película iberoamericana, en dicho festival.
- El silencio de Neto (Guatemala, 1993).
- La casa de enfrente, de Elías Jiménez,
- Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo, y
- Lo que soñó Sebastián, adaptada y dirigida por Rodrigo Rey Rosa, los tres filmes en el 2003

Costa Rica

- Agua fría de mar, de Paz Fábrega fue finalista para el premio que otorga NHK en el Festival de Sundance y, además, obtuvo el premio Tiger VPRO, en el Festival de Cine de Rotterdam, en Holanda.
- Del amor y otros demonios, de Hilda Hidalgo, se estrenó en el Festival de Pusan, Corea.
- Polvo de Estrellas, de Hilda Hidalgo.
- Caribe, de Esteban Ramírez, película con la ganó un premio en Italia. Antes, había filmado los cortometrajes Rehabilitación concluida, Once rosas y Gestación. Istar Yashin filma en ese mismo año una película que tiene como tema la migración entre Costa Rica y Nicaragua, El camino, que fue apoyada por CINERGIA y fue seleccionada para participar en el Festival de Berlín y obtuvo 15 galardones en festivales de primer nivel.

Nicaragua

- La Yuma, obtuvo una mención en la categoría perteneciente al Premio Coral de Ópera Prima del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.
- El documental con temática de género realizado por mujeres, que ha tenido un desarrollo significativo. Florence Jaugey, Martha Clarissa Hernández, María José Álvarez, Belkis Ramírez, Rossana Lacayo y Norma Castillo son algunas de las que han ayudado a impulsarlo.



La literatura

La literatura centroamericana sigue siendo una gran desconocida fuera de ciertos reducidos circuitos de académicos norteamericanos y europeos. El escritor hondureño Roberto Quezada reafirma esta idea de la siguiente forma:

“Me refiero a la poca atención que se le ha prestado a la literatura de la zona centroamericana en nuestros colegios y universidades. Mientras las referencias literarias se ocupan de las obras de gigantes como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Isabel Allende, la idea generalizada es que la literatura de Centro América comienza y termina con Miguel Angel Asturias en Guatemala, y Rubén Darío en Nicaragua”.

La literatura regional se vio impulsada y atrajo la atención fuera de nuestras fronteras a raíz de los años del conflicto armado, en las décadas de los 80's y parte de los 90's. Fue entonces cuando se posicionaron internacionalmente algunos escritores y escritoras, algunos de los cuales lograron mantenerse visibles hasta nuestros días, como es el caso de los nicaragüenses Sergio Ramírez Mercado, Ernesto Cardenal y Gioconda Belli. De sus actuales exitosas carreras literarias se podría pensar que no habrían levantado a los niveles que ahora han alcanzado (independientemente de la calidad de su trabajo, lo cual no está en discusión) de no ser por la atención y simpatía que la Revolución Popular Sandinista atrajo, y de la vinculación de ellos a tal proceso.

De esa etapa de insurrección surge la literatura de posguerra o del desencanto, que se caracteriza por el cinismo, entre los que se contarían a escritores como los salvadoreños Horacio Castellanos y Rafael Menjívar Ochoa, los guatemaltecos Rodrigo Rey Rosa y Franz Galich y, eventualmente, el costarricense Carlos Cortés.

Esta literatura se caracteriza por ser testimonial, cínica y retratar a las sociedades centroamericanas en estado de caos, corrupción y violencia.

Las expresiones de los escritores mayas surgen lentamente, tales los casos de Rigoberta Menchú, Humberto Ak'abal, o asumiéndose simple y llanamente como escritores o escritoras, como Maya Cu.

Referencias:

http://www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/articulos/258-suplemento091/818-tendencias-generales-del-arte-y-la-literatura-en-la-centroamerica-contemporanea-rafael-cuevas-molina-suplemento-091